

INTRODUCCIÓN

EL DISEÑO CONCEPTUAL

En el cuerpo se sedimenta un proyecto de sujeto que se forma en la intersección de los diferentes discursos y escenarios en los que éste se desenvuelve. Desde cada uno de estos escenarios, se intenta darle al cuerpo una forma determinada y unos significados específicos a partir de la prescripción de prácticas y comportamientos. Entre los escenarios de subjetivación contemporáneos que centran sus prescripciones sobre el cuerpo, se encuentran los mercados de modelamiento corporal. Centros de cirugía estética, salones de belleza, gimnasios y spas, son algunas de las empresas que ofrecen a las personas la posibilidad de modelar su cuerpo de acuerdo con las necesidades y deseos individuales. El gimnasio siendo uno de estos mercados de modelamiento corporal, promueve la realización de ciertas prácticas e inversiones sobre el cuerpo de sus usuarios/as. La disciplina, frecuencia y continuidad con que deben realizarse estas prácticas dentro y fuera del gimnasio estructuran la relación que los usuarios/as establecen con su cuerpo y son una de las fuerzas que construyen la subjetividad de los mismos/as. Esta investigación explora las formas de construcción de la subjetividad en un gimnasio en Bogotá, a partir de las prácticas que se prescriben para sus usuarios/as y la realización de éstas por parte de ellos/as.

La investigación parte de pensar que cada sujeto posee un cuerpo único y diferente al de cualquier otra persona, que se constituye como su principal llave de entrada al mundo social. El cuerpo es un nodo en el que confluyen de manera compleja las relaciones de poder y las restricciones normativas (Butler, 2002) que constituyen a los sujetos en un contexto específico. Explorar esta relación entre el cuerpo y el sujeto, permite acceder a

algunas de las formas de control que se ejercen sobre el sujeto contemporáneo (en y desde su cuerpo) y a la vez permite entender cómo estas prácticas y discursos son reapropiadas por el sujeto y expresadas a través de la relación con su cuerpo.

El material de análisis que se usó para el estudio fue, en primer lugar la revista *Bodytech Magazine*, una publicación periódica de la empresa de centros médico deportivos (gimnasios) Bodytech, cuya distribución es gratuita entre los afiliados a los gimnasios de su propiedad. El interés de trabajar con esta revista es que en ella se encuentran el conjunto de prescripciones sobre el cuerpo que se promueven en este tipo de mercados. En segundo lugar, se trabajó con los relatos de un usuario y una usuaria de gimnasio, y un instructor y una instructora físicos, que trabajan en gimnasios. En tercer lugar, se utilizó el material recogido de la observación participante durante el trabajo de campo dentro del gimnasio.

El gimnasio en el que se realizó el trabajo de campo hace parte de la red de gimnasios Bodytech, y está ubicado en el barrio Pablo VI en la ciudad de Bogotá. Este es un barrio de clase media (estrato 4) y así mismo lo son la mayoría de usuarios/as de este gimnasio. En este sentido, la población con la que se trabajó en el estudio tiene una capacidad adquisitiva suficiente para pagar las mensualidades del gimnasio, que van de los cuarenta y cinco mil a los ochenta mil pesos, y acceder a otro tipo de mercados asociados a éste.

Los conceptos que sirven como eje analítico de la investigación son los de cuerpo, sujeto, género y consumo. A continuación se describen brevemente estos conceptos, en relación con el problema de la construcción de la subjetividad.

El cuerpo

En tanto que las prácticas de sí que se realizan en el gimnasio están referidas al cuerpo de los usuarios/as, es importante definir desde qué perspectiva se aborda el cuerpo. El modelado corporal es individual en la medida que produce bienestar personal, y es social en la medida que se interviene a través de prácticas históricas de trabajo, alimentación o baile, y de referentes raciales, de género y belleza. La perspectiva desde la que se aborda el cuerpo, es la que lo concibe como un campo de batalla en el que se disputan diferentes significaciones sociales y políticas que lo constituyen como un componente fundamental en las formas de integración social y de construcción de la subjetividad.

De acuerdo con Viveros y Garay (1999), el cuerpo ha sido estudiado básicamente desde dos perspectivas: “una, que plantea que es necesario comprender la forma en que las condiciones biológicas de la existencia afectan el diario vivir [...] y otra, que concibe al cuerpo como un sistema de símbolos, como una construcción social de poder y conocimiento en la sociedad, o como un efecto del discurso social” (Garay, Viveros, 1999: 21). De lo que se trata, según las autoras, es de articular las dos perspectivas, de tal manera que se pueda elaborar un conocimiento lo más completo posible del cuerpo.

Así, en esta investigación se entiende el cuerpo como inmerso en una relación indisociable y en constante cambio entre lo natural y lo cultural, como un espacio físico que sedimenta construcciones simbólicas y relaciones de poder perpetuándolas o transformándolas, que legitima desigualdades sociales, pero que también conmueve sus bases. En el caso específico de esta investigación, se presta especial atención a la dimensión física del cuerpo, en tanto es a esta a la que se dirigen la mayoría de prácticas realizadas allí, sin

perder de vista que la forma como es asumida la fisicalidad del cuerpo está estructurada por referentes culturales, sociales y políticos.

En virtud de que el trabajo de campo de este proyecto se realizó principalmente en un gimnasio, espacio en donde se trabaja el cuerpo para moldearlo y que en el mismo proceso se lo exhibe a los compañeros y transeúntes callejeros, fue importante considerar el cuerpo como un capital del que se espera obtener rendimientos. En el estudio que realizaron Rocío del Socorro Gómez y Julián González sobre la cultura somática de algunos jóvenes en Cali, consideran de vital importancia pensar las inversiones que estos jóvenes hacen en su cuerpo, “ya sean dieta, ya sean diseño, ya sean dieta-diseño, a favorecer apariencias calculadas, adecuadas a los juegos sociales en que los jóvenes aspiran a participar recurrentemente (la rumba, los ritos de seducción, una oportunidad laboral, un grupo de pares). Lo relevante, entonces, es el modo en que estos cálculos e inversiones se hacen rentables en la esfera de las relaciones, intercambios e interacciones sociales en que se desenvuelven.” (Gómez; González, 2003:19).

Pensar el cuerpo como un lugar en el que se realizan inversiones esperando un rendimiento particular, permite entender algunas de las motivaciones que llevan a las personas a seguir con más o menos dedicación las prescripciones propuestas en los mercados de modelamiento corporal. Siguiendo la argumentación de Foucault (1990), hay que considerar la construcción de la subjetividad como un proceso en el que se interrelacionan las presiones provenientes de la vida social con la relación que el yo establece consigo mismo (en este caso con su propio cuerpo). Según Pierre Bourdieu, cada sujeto tiende a “aplicar al propio cuerpo los esquemas fundamentales derivados de las estructuras sociales y que se ve continuamente reforzado por las reacciones que el propio cuerpo suscita en los

demás [...]” (Bourdieu, 2000: 15). Es decir que las inversiones que se realizan sobre el cuerpo son evaluadas en las relaciones que se establecen con otras personas en diferentes espacios sociales.

El sujeto

La cultura produce al sujeto, y éste al mismo tiempo es su agente productor. Es siempre autónomo y dependiente, y por eso en él conviven posibilidades de emancipación con formas de control e ideologías que reproducen las desigualdades sociales. El sujeto no es absolutamente coherente ni unificado, está en constante construcción y reconstrucción, en medio de un campo de fuerzas y relaciones con otros sujetos, en las que afecta a los otros y a la vez es afectado por ellos. Lo subjetivo sería el proceso de la composición y recomposición de estas fuerzas, de las transformaciones de las prácticas que realiza el sujeto en los diversos escenarios en los que se mueve y en sus relaciones con los otro/as.

Siguiendo el argumento de Gómez y González (2003), los procesos de subjetivación consisten en la transformación de las experiencias personales en producción de sí mismo, pues en el sujeto se unifican los estímulos y presiones que se producen en el mundo social. Este planteamiento involucra el pensar que el sujeto se encuentra envuelto en diversas relaciones de poder que le aportan un marco regulador de la relación que establece consigo mismo. En la introducción de su texto *Cuerpos que importan*, Judith Butler ubica a los lectores/as diciendo: “Este texto acepta como punto de partida la noción de Foucault de que el poder regulador produce a los sujetos que controla, de que el poder no sólo se impone externamente, sino que funciona como el medio regulador y normativo que permite la formación de los sujetos” (Butler, 2002: 49). Este es justamente el planteamiento que sustenta la idea de que el sujeto sería la resultante de la relación que establece consigo

mismo y con su entorno, en el sentido que asimila y transforma las presiones sociales y culturales estando en continua lucha y complicidad con estas.

De aquí que en esta investigación el sujeto sea ubicado en un escenario de subjetivación (el gimnasio), es decir, que se analiza en un campo de fuerzas que intentan formar un tipo particular de subjetividad, y que él reapropia a través de las prácticas que realiza sobre su cuerpo. La perspectiva de la investigación es, entonces, mirar las formas como se relacionan y articulan el escenario de subjetivación, es decir, las prescripciones que intentan imponerse a los sujetos y la forma en que estos las reapropian y les dan forma en la relación que establecen con su cuerpo.

En este sentido, es central trabajar desde la perspectiva de lo que Foucault llama prácticas de sí o tecnologías del yo, es decir, aquellos ejercicios que cada quien realiza sobre sí mismo para acceder a un cierto modo de ser: “Tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990: 48). Así, la mirada se pone sobre el tipo de prácticas que realizan los usuarios/as del gimnasio y los referentes que le dan sentido a dichas prácticas.

El género

La categoría de género es transversal a la investigación, en el sentido que es indispensable para pensar temas como el cuerpo o los referentes de belleza contemporáneos. Por esta

razón, se encuentra presente a lo largo de toda la investigación, teniendo en cuenta las diferencias en las prescripciones para hombres y mujeres, los comportamientos que asume cada uno/a dentro del gimnasio y los resultados diferenciados que esperan del trabajo corporal que realizan.

De manera sintética, el género se asume aquí como una categoría relacional que permitiría entender toda una serie de prácticas y relaciones de poder que giran en torno del cuerpo. Según Gabriela Castellanos, “Género, entonces, es el sistema de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que dan contenido específico al cuerpo sexuado, a la sexualidad y a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y un contexto determinados” (Castellanos, 2003: 48). La relación con el género es cardinal en la constitución de los sujetos. El género se construye en las relaciones de poder y las restricciones normativas que producen y regulan los cuerpos. Es el género el que hace inteligible culturalmente al cuerpo, y éste es el lugar donde el género se materializa. De esta manera, pensar al sujeto en relación con el cuerpo, es pensar en que somos sujetos con cuerpos sexuados, y que la construcción y modelamiento corporal obedecen en gran medida a los ideales y normas de género establecidos en un contexto histórico específico.

De acuerdo con Judith Butler, “Sujeto al género, pero subjetivado por el género, el ‘yo’ no está ni antes ni después del proceso de esta generización, sino que solo emerge dentro (y como la matriz) de las relaciones de género mismas” (Butler, 2002: 25). En este sentido, la indagación sobre el cuerpo que se realiza en esta investigación está constantemente atravesada por la categoría género como componente fundamental de la reflexión y modo de abordaje del problema planteado. Si bien la intención primordial es comprender las

relaciones entre el gimnasio en tanto mercado de modelamiento corporal y la construcción de subjetividades, es claro que éste es un mercado que ofrece servicios diferentes para hombres y mujeres, y que por lo tanto hace parte de las fuerzas que configuran las relaciones entre el género y el sujeto.

La lógica del consumo

Trabajar con el concepto de consumo es importante para esta investigación, ya que el escenario de subjetivación sobre el que se trabaja se concibe como un mercado de modelamiento corporal, en el que los usuarios/as del gimnasio ingresan a éste en calidad de consumidores. Más que un concepto definido de consumo, se trabaja con los planteamientos que acerca de la sociedad de consumo realizan Zygmunt Bauman y Gilles Lipovetsky. Es decir que más que trabajar el consumo desde un concepto específico, este se asume como un referente contextual que permite entender parte de la lógica de subjetivación que acontece en estos mercados.

La idea que estructura el consumo como referente analítico es que la lógica de las relaciones de mercado basadas en el consumo, están colonizando casi todos los espacios de la vida social (Bauman, 2007). Esta lógica consiste básicamente en que los deseos generados por las ofertas de consumo nunca son satisfechos del todo, pues el deseo es indispensable para reactivar los ciclos de compra y consumo. En este sentido, la sociedad de consumo requiere sujetos siempre insatisfechos para seguir funcionando, a pesar de todas las promesas de felicidad y satisfacción que ofrece (Lipovetsky, 2007).

Los usuarios/as del gimnasio, en tanto consumidores/as de los servicios que este ofrece, estarían participando en esta lógica de deseo/insatisfacción, por lo que se hace necesario llevar a cabo una exploración de las relaciones entre la lógica del consumo y las formas

como ésta puede estar estructurando la relación que los sujetos establecen consigo mismos/as.

EL DISEÑO METODOLÓGICO

El diseño metodológico consistió en un trabajo de articulación analítica de las prescripciones corporales presentes en la revista *Bodytech Magazine*, las prácticas que realizan los usuarios/as del gimnasio, los relatos que sobre estas prácticas elaboran ellos/as y los instructores/as y la forma como la distribución del espacio dentro del gimnasio genera un tipo especial de relaciones entre sus usuarios/as.

Este diseño obedeció a dos premisas fundamentales. En primer lugar, el cuerpo, a pesar de su materialidad, es una forma que ofrece un alto grado de dificultad para ser aprehendida. La materialidad del cuerpo es móvil, cambia constantemente, y se expresa con un tipo de signos ambiguos y polivalentes que varían significativamente de acuerdo al contexto en el que el sujeto se encuentre. En este sentido, Zandra Pedraza plantea que el lugar privilegiado para estudiar el cuerpo, son las narrativas y discursos que sobre él se construyen: “No bastan las apariencias del deportista, del *dandy*, de la mujer elegante o de la prostituta si no tenemos a mano el soporte de un discurso que enuncie su significado. Con todo y su concreción y materialidad, y su incontrovertible presencia, el sentido del cuerpo no es evidente.” (Pedraza, 1998: 166). En la medida que en el cuerpo confluyen tanto los signos de un proyecto de vida individual, como las diferentes fuerzas sociales y culturales que intentan darle un significado específico, su apariencia y sus prácticas son muy variables y polivalentes. En este sentido, es necesario tener un referente discursivo específico como marco relacional para interpretar las prácticas corporales que se presentan en el gimnasio.

De ahí que se haya escogido la revista *Bodytech Magazine* como el principal referente para contextualizar estas prácticas.

La segunda premisa que estructura el diseño metodológico es que aunque los discursos proponen unas normas de comportamiento e intentan imponer unos significados específicos sobre el cuerpo, esto no necesariamente implica que estas normas y significados se materialicen tal cual en él, sino que el sujeto las resignifica. Según Bryan Turner, “Los discursos no son máquinas lingüísticas que rutinaria e invariablemente producen los mismos efectos, sino modos posibles de construcción social, cuyas consecuencias contienen un vasto elemento de contingencia” (Turner, 1989: 215). En este sentido, plantear un estudio sobre el cuerpo en un escenario como el gimnasio, requiere dentro de lo posible, la comparación de los discursos que intentan normativizarlo y las prácticas que sobre él se realizan. De ahí la necesidad de realizar un trabajo de campo de tipo etnográfico dentro del gimnasio para comprender las prácticas corporales que allí se producen y sus implicaciones en la construcción de la subjetividad de los usuarios/as.

La consideración del gimnasio como espacio físico surgió de pensar que el cuerpo no solo se construye en los discursos y prácticas que lo atraviesan, sino que además se desenvuelve entre objetos y se relaciona con diferentes espacios. En este sentido, y siendo que gran parte del trabajo de campo se realizaría dentro del gimnasio, era necesario tener en cuenta las características físicas particulares de este lugar y su participación en la configuración de las prácticas de los usuarios. Esto permitió acceder a dimensiones del trabajo corporal y de las relaciones entre los usuarios/as que no estaban contempladas en la revista analizada, es decir, que escapaban a sus prescripciones.

La revista

Se trabajó con ocho volúmenes (del número 28 al 36) de la revista Bodytech Magazine. La revista se publica trimestralmente, es decir que los ocho números analizados corresponden a un año y medio de la publicación, exactamente de marzo de 2008 a octubre de 2009. Estas fechas abarcan el periodo en el que se iniciaron las primeras exploraciones para formular el proyecto de investigación, los meses de realización del trabajo de campo y la primera parte de la sistematización y análisis del mismo.

Se analizaron tanto imágenes como textos, intentando mantener siempre presentes las diferencias entre los dos lenguajes, pero encuadrando su análisis en las mismas categorías y tipificaciones, con el fin de buscar continuidades de forma: de qué se habla, a qué público se dirige, cómo están escritos los artículos; y de contenido: cuales son los temas más recurrentes entre cada sección y artículo, las diferencias de género (a quienes van dirigidos qué artículos) y qué imágenes acompañan los diferentes artículos y secciones.

El análisis de textos e imágenes se realizó intentando identificar qué prácticas se promueven y cómo deben realizarse, el tipo de sujetos lectores/as que presupone, la relación consigo mismo/a que suscitan, las promesas que ofrece a quienes sigan sus prescripciones, los saberes que articulan y las formas como estos legitiman las prácticas corporales presentes en la revista.

Las prácticas

La información producida sobre las prácticas fue recogida dentro del gimnasio durante cuatro meses (entre abril y julio de 2009) en los que el investigador estuvo acudiendo como

usuario del mismo, asistiendo tres o cuatro veces por semana y participando en el mayor número de actividades propuestas por el gimnasio. Esto permitió tener un acercamiento de primera mano a las prácticas y las exigencias que se realizan en éste lugar, tanto en lo que tiene que ver con la producción del cuerpo, como con su exhibición.

La idea de participar como usuario y realizar los ejercicios propuestos allí, era intentar un acercamiento directo a los ejercicios corporales a través de su realización y de la observación e interacción con los demás usuarios/as. El acercamiento con los usuarios y usuarias se dio dentro de las dinámicas del gimnasio (rutinas de ejercicio, baile, conversación). La información era consignada en un diario de campo, luego de cada estancia en el gimnasio.

Este mismo trabajo de campo fue la base para el análisis del espacio, que aunque incluyó la elaboración de dibujos y planos del lugar desde diferentes perspectivas y su posterior análisis, estuvo centrado en la forma como los usuarios/as interactuaban con el mismo y el tipo de interacciones que este promovía entre ellos/as.

El filtro a partir del cual se definieron los criterios de recolección de información y su posterior análisis, tuvo en cuenta los siguientes asuntos: el género (comportamientos y prácticas de hombres y mujeres por separado y en sus interacciones); el tipo de relaciones que se presentan entre usuarios/as y de éstos con los instructores físicos; la identificación de espacios femeninos y masculinos dentro del lugar; el tipo de ejercicios físicos que se realizan y su vínculo con significaciones sociales más amplias; las formas de examen; las formas de relación de los usuarios/as con los diferentes espacios y objetos del gimnasio (espejos, máquinas, salas).

Las entrevistas

La intención general de las entrevistas era indagar sobre los discursos que los usuarios/as elaboran de sus propias prácticas corporales y el sentido que dan a estas. Se inquirió sobre los motivos que los/as llevaron a ingresar en el gimnasio, los beneficios que habían obtenido del trabajo sobre su cuerpo, la forma como percibían las relaciones con los demás usuarios/as dentro del lugar y las formas de examen: como se controla y auto controla el trabajo sobre el cuerpo.

Las entrevistas fueron realizadas, inicialmente, a cuatro personas: un usuario y una usuaria de gimnasio, que fueron seleccionados por tener un cuerpo considerado como bello dentro de los cánones de estos mercados (el hombre atlético y musculoso, la mujer delgada y esbelta) y haberlo modelado a través de los ejercicios del gimnasio (hasta ese momento, el hombre llevaba 15 años asistiendo y la mujer 11 años). Este criterio de selección se debió a que era importante conocer los relatos de personas que hayan alcanzado las metas propuestas en el gimnasio y pudieran hablar acerca de los rendimientos que esto les había permitido obtener.

Las otras dos personas entrevistadas fueron un instructor y ex administrador de gimnasio y una instructora física, que también es entrenadora personal fuera del gimnasio. La entrevista con el instructor permitió un acercamiento a las dinámicas del gimnasio más allá de la realización del entrenamiento, es decir, a la relación entre instructores y usuarios/as, el mantenimiento de los equipos, el aseo del gimnasio, etc. Con la instructora la entrevista se centró más en las estrategias de presión y motivación que requería para que sus alumnos/as realizaran las rutinas con disciplina y en el tipo de rendimientos que le ofrecía su cuerpo.

Hacia el final del trabajo de campo se decidió realizar otra entrevista a una usuaria del gimnasio quien seguía su propia rutina de ejercicios y asistía con poca frecuencia, y quien además trabaja sobre su cuerpo desde el performance y el baile. La intención de esta entrevista era realizar un acercamiento al relato de alguien que hace uso de los servicios del gimnasio sin seguir las prescripciones que éste propone. De esta manera se tuvo un contrapunto con relación a los demás entrevistados/as, quienes si seguían tales prescripciones.

Indagar con el cuerpo

Uno de los principales retos de la metodología fue el intento por obtener información a través del trabajo corporal realizado por el investigador. Decidir qué información generada en la experiencia personal era relevante para la investigación y cómo tomar distancia frente a esta experiencia se convirtieron en dos de los mayores desafíos del trabajo de campo. Lo que se hizo fue intentar comparar aquellas experiencias que el investigador consideraba relevantes para sí mismo y la investigación e intentar observar en otros usuarios comportamientos y actitudes que pudieran reflejar los sentimientos del investigador. Por ejemplo, en la relación con los instructores se generaba cierto nerviosismo en el investigador por la cercanía corporal que se presentaba en estas relaciones. Para saber si era una cuestión de personalidad o si se trataba de algo generado por el ambiente del gimnasio (un espacio normado por la heterosexualidad hegemónica), se observaron con detenimiento las actitudes de otros usuarios cuando tenían contacto físico con los instructores.

Aunque inicialmente esta tesis empezó siendo escrita en primera persona, fue difícil distinguir qué información había sido obtenida a través de la observación y conversación con usuarios/as e instructores, y cual era fruto de la experiencia corporal del investigador. Sin caer en la dicotomía de que lo que es fruto de la observación y registrado con instrumentos tipo encuesta o entrevista estructurada es información objetiva y la información generada en la experiencia personal del investigador es subjetiva, se decidió que para evitar la confusión de los posibles lectores/as y como otra forma de control sobre la experiencia personal, la tesis estaría escrita en segunda persona y las partes que atañen a las percepciones del investigador sobre trabajo con su propio cuerpo, irían en primera persona.

LOS ESTUDIOS CULTURALES

Más allá de los anclajes que esta investigación puede tener en las corrientes que estudian el cuerpo desde las ciencias sociales o los estudios sobre la construcción de subjetividades, es necesario hacer explícitos los anclajes que guarda con el campo de los estudios culturales. Esta reflexión se ubica sobre tres ejes conceptuales: la construcción del objeto de estudio, la estrategia metodológica y la postura epistemológica de la investigación.

Santiago Castro Gómez plantea que los elementos clave que aportarían los estudios culturales a la investigación tienen que ver con que: “La cultura que ‘estudian’ los estudios culturales tiene menos que ver con los artefactos culturales en sí mismos (textos, obras de arte, mitos, valores, costumbres, etc.), que con los procesos sociales de producción, distribución y recepción de esos artefactos.” (Castro-Gómez: 2003, 70). De acuerdo con esta postura, hay que decir que el eje de este trabajo no es un objeto acabado (un texto o una representación del cuerpo en un medio específico), sino las relaciones que se establecen

entre diversas esferas implicadas en la construcción de la relación del cuerpo con la subjetividad: las prácticas de sí y los discursos de los actores implicados, el lugar en el que se desenvuelven estas prácticas y las dinámicas y prescripciones corporales del escenario que los convoca.

En este caso, el sujeto sería un lugar privilegiado de investigación en la medida que se lo considera el eje articulador de los diferentes procesos sociales y culturales que toman parte en la construcción de la subjetividad. Es decir que el sujeto se constituye como el eje de la investigación, y las prácticas, los discursos y el lugar, como los amarres que “sujetan” al sujeto. Esto permite a su vez, acercarse a las formas como los dispositivos de saber-poder contemporáneos están operando sobre los sujetos y las maneras como ellos/as se relacionan con éstos, en términos de complicidades, rupturas y disidencias.

Esta construcción del sujeto/objeto de estudio plantea a su vez la necesidad de una metodología que aborde de manera relacional la problematización con la que se aborda la investigación. No es posible partir de modelos metodológicos ya construidos disciplinariamente, pues el objeto de estudio de esta tesis y la manera de problematizarlo exigen mayor flexibilidad (y por lo mismo, mayor rigurosidad) en el modelo construido para esta investigación. Solo desde una perspectiva transdisciplinar podría concebirse una investigación de este tipo. Plantear un modelo de investigación que permitiera acceder con profundidad a la compleja relación estructura-sujeto (Castro-Gómez, 2003), exigió que además del análisis articulado prescripciones- prácticas, se tuviera en cuenta el espacio como parte vital del escenario de subjetivación que constituye el gimnasio.

Si bien el desarrollo de la investigación intentó hacer partícipes a los usuarios/as del gimnasio, de una manera diferente a la que se establece en la relación clásica investigador-objeto de estudio, hubo dificultades en el diseño de la investigación con relación a esta postura epistemológica, que tiene como característica lo que Castro-Gómez llama la ‘segunda ruptura’ de los estudios culturales: “[...] las ciencias sociales contemporáneas se enfrentan al desafío de *acercarse* hacia otras formas de producción de conocimientos, pero no para convertirlas en ‘objeto de estudio’, es decir, para ‘representarlas’ – como hacía la teoría tradicional – sino para *comunicarse* con ellas. Los estudios culturales son un punto de avanzada de las ciencias sociales hacia el reconocimiento de otras formas (locales) de conocimiento y para la promoción de un nuevo sentido común (una nueva *racionalidad práctica*) en el que participen todas las comunidades interpretativas.” (Castro-Gómez: 2003, 69).

Si bien antes de diseñar la investigación hubo indagaciones con usuarios/as de gimnasio, ellos/as no fueron los mismos/as con quienes se trabajó durante la investigación. Es decir que en su diseño no hubo una participación amplia por parte de los sujetos de la investigación, ni un acercamiento profundo a sus intereses, inquietudes y necesidades, lo que produjo un alejamiento inicial del modelo epistemológico descrito.

Durante el trabajo de campo se intentó reorientar la participación de los usuarios/as dentro de la investigación, conversando con algunos de ellos/as acerca del proyecto y escuchando sus opiniones. Hubo respuestas positivas en el sentido que colaboraban relatando sus opiniones y experiencias. Sin embargo, la mayoría de las personas con quienes se conversó no mostraron mucho interés en los resultados de la investigación. Podría decirse que a pesar de los esfuerzos, aun hay mucho camino por recorrer para conciliar los intereses y el

lenguaje académico con el de posibles sujetos con quienes se pretendiera realizar una investigación, y por esta razón sigue siendo la voz del investigador la que incorpora las voces de los sujetos y las ubica dentro de un modelo de interpretación que no fue construido con ellos/as.

LOS CAPÍTULOS

El primer capítulo está dedicado al análisis de la revista: la forma como los artículos se dirigen a los lectores/as, que tipo de sujetos presuponen y qué prácticas están promoviendo. El segundo capítulo es una descripción del gimnasio, de la forma como se define el entrenamiento para cada persona y en qué consiste éste. También aborda la relación de los usuarios/as con las máquinas, los espejos, y la dinámica de las clases grupales. El tercer capítulo trata acerca del tipo de usuarios/as y usos del gimnasio, y las interacciones y relaciones que se presentan entre ellos/as y con los instructores, así como la lógica de las prácticas de sí que allí se presentan. El cuarto y último recoge algunas de las reflexiones suscitadas durante el trabajo e intenta abrir las perspectivas de investigación dentro del campo de estudio de la formación de subjetividades y las prácticas de sí.